

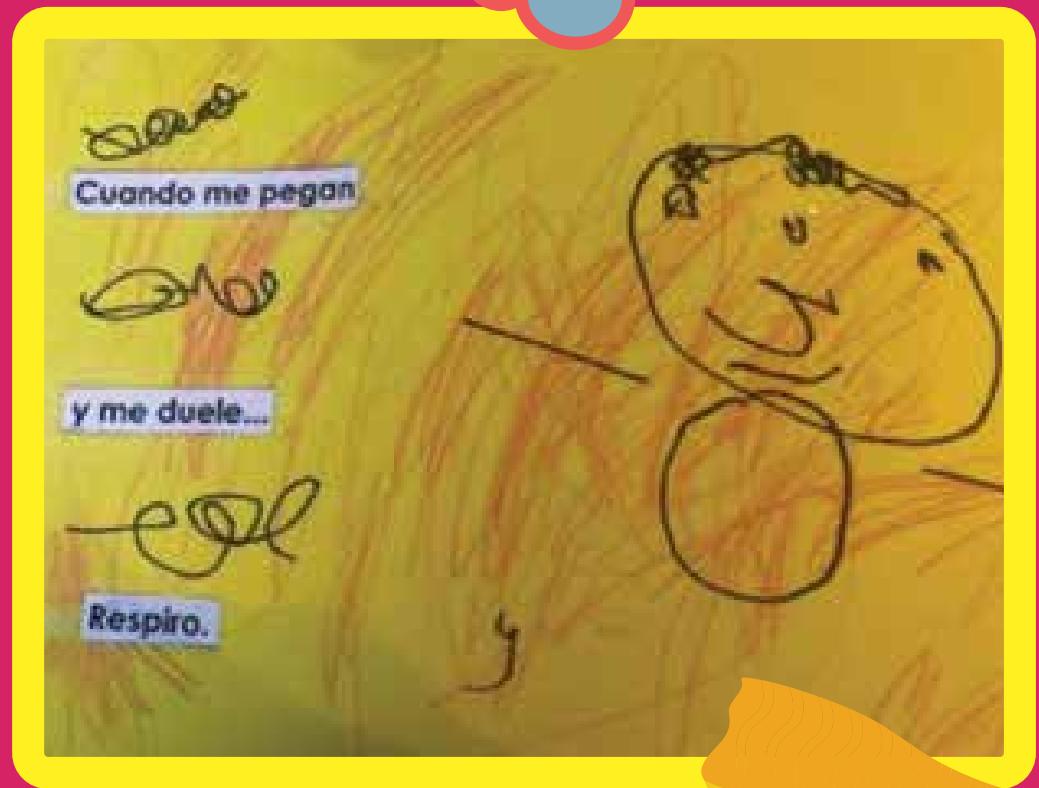
DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL
EN LA PRIMERA INFANCIA

de la mano
contigo



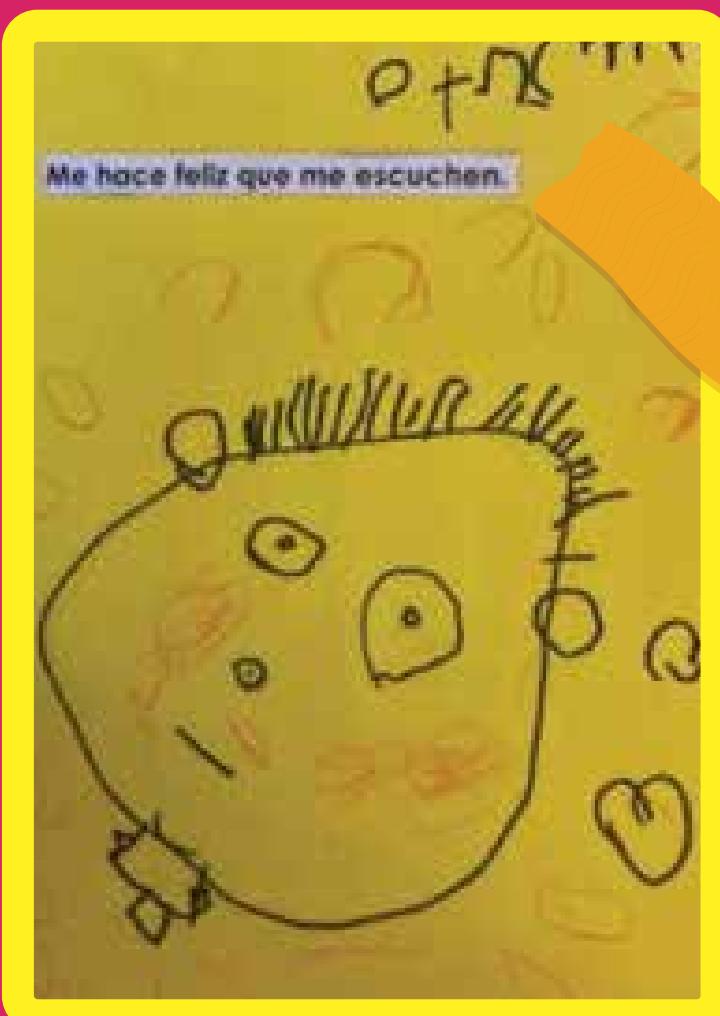
SECRETARÍA DE
INTEGRACIÓN SOCIAL

BOGOTÁ



Los niños van y vuelven libremente de un extremo a otro, cuando alguno de ellos no se siente cómodo o prefiere quedarse quieto o como congelado, ¡nos da una señal de alerta! rápidamente aparecen "miradas reciprocas con mi maestra" ella responde a ese sentir "tienes popo, ¡llegaste con popo en tu pañal... ven! debes venir y vamos a cambiarnos para que estés cómodo"... Después de atender a Matías... y saber que todos los demás están bien en sus necesidades fisiológicas, que son rutinas justas y necesarias ta ta ta tan!! Llego el momento de jugar con mi maestra...

Relato de la maestra Katherine Sánchez - Jardín Infantil My Baby Kinder 2024 –Foto Jardín Infantil Malaquita



Un día a la vez... Entre lo inesperado e incierto se encuentran la infinitud y la grandeza del ser; entre la magia, la curiosidad y el riesgo sale a flote la esencia, aquella que nos magnifica e inquieta en su presencia o ausencia, esa que nos aterraza y nos hace vivir un día a la vez... Un paso lento e inestable acompañado de sonrisas y asombro, un gateo repentino que provoca miedo, pero que abre camino a todo lo posible, un llanto que se transforma en gozo, o un juego que se convierte en realidad; sus rostros evocan aquel primer día, ese lleno de temores para todos, aquel en el que hemos interrumpido un vínculo cotidiano con mamá, papá, abuelos, tíos o hermanos; un primer día que se tornó oscuro, pero en el que poco a poco emergió la luz.

Relato de la Profesional de Atención a la primera Infancia Yeni Paola Cely - Jardín Infantil Antón Pirulero 2024 – foto Jardín Infantil Malaquita

El desarrollo socioemocional en la primera infancia constituye un eje fundamental para la formación integral de niñas y niños. Este proceso abarca la capacidad de reconocer, expresar y regular emociones, establecer vínculos afectivos, seguros y participar activamente en su entorno.

En este momento del desarrollo, las niñas y los niños comienzan a identificar emociones como la alegría, la tristeza y el enojo, sentando así las bases para la autorregulación emocional. Según Izard (2002), el acompañamiento temprano en este proceso contribuye a la construcción de una base afectiva segura, permitiéndoles aprender gradualmente a expresar y regular sus emociones con el apoyo de personas adultas cercanas (heterorregulación). Este es un momento propicio para fortalecer su autoconfianza y autoestima, ayudándoles a reconocer sus capacidades y logros personales.

En ese sentido las relaciones con sus pares y adultos son cruciales. Aprenden a compartir, a resolver conflictos y a entender que otras personas pueden tener sentimientos y perspectivas diferentes. Estas habilidades son la base de la empatía y la colaboración. A través de experiencias emocionales potenciadoras, las niñas y los niños desarrollan una imagen de sí mismos, lo que fortalece su identidad personal y social.

Ambientes y prácticas respetuosas que promueven el desarrollo Socioemocional

Los ambientes y prácticas respetuosas se configuran en espacios, tanto físicos como emocionales y relacionales, que se diseñan con el propósito de reconocer y valorar la individualidad de cada niño y niña, promoviendo su bienestar y fortaleciendo sus habilidades socioemocionales. Un ambiente respetuoso se caracteriza por ser seguro, afectivo, inclusivo y provocador, permitiendo que las niñas y niños desarrollen capacidades como la empatía, la autorregulación, la autoestima y la creación de vínculos afectivos.



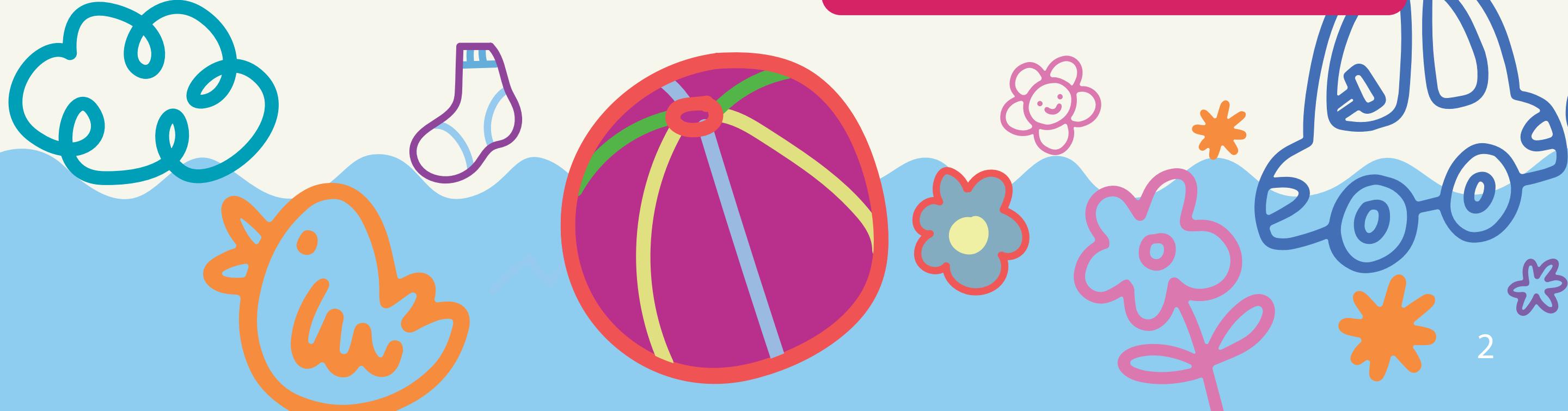
Para lograrlo, es esencial contar con ambientes seguros y acogedores, donde los espacios estén organizados, acordes a sus necesidades y dotados de materiales accesibles y culturalmente pertinentes. Las rutinas deben ser predecibles, brindando estabilidad emocional y confianza.

Las relaciones afectivas y empáticas son otro pilar clave. Las personas adultas deben escuchar activamente, reconocer las emociones y responder con sensibilidad, estableciendo vínculos consistentes y confiables que favorezcan la seguridad afectiva. Las interacciones deben basarse en el respeto, la paciencia y el reconocimiento de la individualidad de cada niña y niño.



Las prácticas pedagógicas deben estar centradas en la niña y el niño, partiendo de sus intereses y necesidades. Es importante ofrecer espacios para el juego libre, la exploración y la expresión emocional, así como acompañar los conflictos desde una perspectiva comprensiva, sin recurrir a castigos ni etiquetas, permitiendo que niñas y niños exploren posibles soluciones de acuerdo con su edad.

Además, se debe fomentar la participación y la autonomía, brindando oportunidades para que niñas y niños tomen decisiones, expresen sus opiniones y reconozcan sus logros. Esto fortalece su autoestima y les permite desarrollar una imagen positiva de sí mismos.



Finalmente, es indispensable que las personas adultas observen de manera constante el bienestar emocional de las niñas y los niños, y ajusten sus estrategias pedagógicas manteniendo una actitud abierta al cambio, con el fin de garantizar un acompañamiento respetuoso y afectivo.



Pistas para acompañar la regulación emocional en la primera infancia

Acompañar a las niñas y los niños de primera infancia en la regulación de sus emociones es una tarea fundamental para su desarrollo socioemocional. En ese sentido, es importante ofrecerles herramientas y acompañamiento afectivo que les permitan reconocer, expresar y gestionar lo que sienten de manera progresiva y segura.



Una de las primeras pistas para apoyar este proceso es **nombrar las emociones**. Ayudarles a identificar lo que sienten y ponerlo en palabras les permite comprender sus estados emocionales. Expresiones como "Veo que estás enojado porque no pudiste seguir jugando" les enseñan a reconocer sus emociones.

También es esencial **validar lo que sienten**, sin juzgar ni minimizar sus experiencias. Frases como "Está bien sentirse triste" o "Es normal enojarse a veces" les transmiten que todas las emociones son válidas y forman parte de la vida.

Las personas adultas cumplen un rol clave al **acompañar la autorregulación emocional**. Mostrar cómo gestionan sus propias emociones —por ejemplo, respirando profundo o hablando con calma— ofrece un ejemplo concreto que niñas y niños pueden imitar.



Además, es útil ofrecer estrategias concretas para calmarse, como respirar profundamente, contar hasta cinco, abrazar un peluche o entrar en calma en un espacio tranquilo. Estas acciones deben acompañarse de forma sensible y respetuosa, sin que se perciban como castigos.

La **estabilidad emocional** también se fortalece mediante rutinas y límites claros, que brindan seguridad y ayudan a comprender lo que se espera en cada situación.

El **juego emocional** a través de cuentos, títeres, dibujos o juegos de roles, niñas y niños pueden explorar emociones y practicar cómo manejarlas en un entorno seguro y creativo.

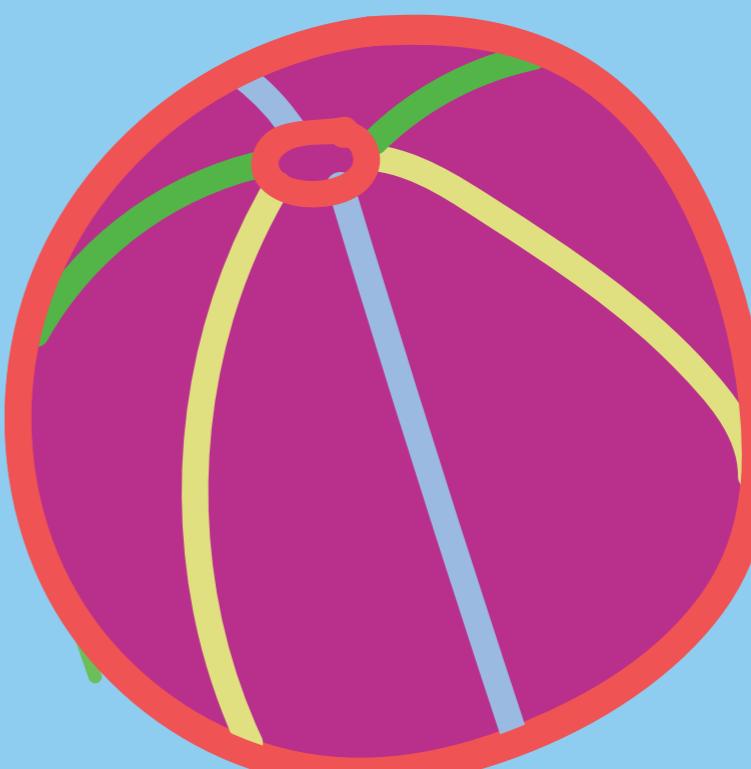


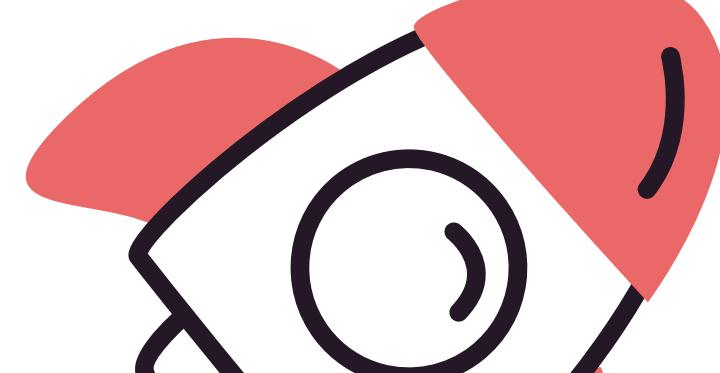
Por último, es fundamental **acompañar con presencia y afecto**, estando disponibles emocionalmente, escuchando con atención y ofreciendo contacto físico afectivo, como abrazos solo si las niñas y los niños lo permiten. Reconocer y celebrar los logros emocionales, por pequeños que sean, fortalece su autoestima.

Pistas para involucrar a la familia en el acompañamiento del desarrollo socioemocional en la primera infancia



El acompañamiento de la familia y cuidadores es un componente esencial para fortalecer el desarrollo socioemocional de niñas y niños en la primera infancia. Cuando el jardín infantil y las familias trabajan de manera articulada, se construyen entornos más sensibles, seguros y afectivos que favorecen el bienestar emocional de niñas y niños. Para lograrlo, es importante implementar estrategias que promuevan la participación de las familias.





Una primera pista consiste en **generar espacios de encuentro y diálogo**, como reuniones, talleres o conversatorios, donde se aborden temas relacionados con las emociones, el vínculo afectivo, cuidado y crianza. Estos espacios permiten compartir experiencias de sus prácticas sociales y culturales, resolver dudas y construir acuerdos comunes entre el jardín Infantil y las familias. También es clave compartir información clara y accesible. Entregar materiales sencillos y visuales —como boletines, infografías o videos— facilita que las familias comprendan el desarrollo socioemocional y puedan ponerlas en práctica en el entorno hogar de manera sensible cercana.



Otra forma de fortalecer el vínculo es **incluir a las familias en las experiencias**, invitándolas a participar en desarrollo de los proyectos pedagógicos, celebraciones o actividades que promuevan la expresión emocional, el juego cooperativo y la construcción de vínculos afectivos con sus hijos e hijas.



Además, es fundamental **escuchar y reconocer los saberes familiares**, valorando sus experiencias, costumbres y formas de cuidado y crianza. Promover un diálogo respetuoso y horizontal fortalece la confianza y el sentido de pertenencia de las familias al proceso educativo.



Para garantizar una continuidad entre el hogar y el jardín infantil, se recomienda **establecer canales de comunicación fluidos**, como cuadernos de comunicación, mensajes, momentos de la cotidianidad del jardín infantil como la llegada o salida, que permitan compartir observaciones sobre el estado emocional de las niñas y los niños, y coordinar estrategias comunes.



Finalmente, es importante **acompañar a las familias con empatía y sin juicios**, reconociendo que cada una enfrenta desafíos distintos. El acompañamiento debe centrarse en el apoyo, la escucha activa y la construcción conjunta de estrategias que favorezcan el desarrollo emocional de las niñas y los niños.

De la mano

contigo